



PATERNIDAD RESPONSABLE

La paternidad responsable es una obligación, un arte, un gozo, una frustración y un desafío.

En primer lugar es una obligación, porque tenemos a nuestro cargo criaturas que dependen de nosotros para su alimentación, vestido, techo, educación intelectual, moral y espiritual.

Es un arte, porque tenemos que combinar muchos factores para lograr ser padres responsables. Por ejemplo, a la vez que criamos a nuestros hijos tenemos que suplir las necesidades de toda la familia, cultivar la relación con nuestra pareja y aprender a utilizar el tiempo libre en forma constructiva.

La paternidad es un gozo, ya que con nuestros hijos se nos abre un mundo lleno de experiencias nuevas, de alegrías antes desconocidas y, sobre todo, porque cada vez que los miramos vemos en ellos una parte de nosotros mismos.

Pero también es una frustración, porque no siempre podemos o sabemos hacer lo correcto, o invertir todo el tiempo necesario en nuestros hijos. Es una frustración descubrir que ya 'no tienen tiempo' para nosotros, o que repiten nuestros mismos errores.

Y por último es un desafío, ya que debemos superar nuestras fallas para poder ser para nuestros hijos un buen modelo de vida. Y para ello, debemos tener el coraje de examinarnos y tomar los pasos necesarios para cambiar, reconociendo y pidiendo perdón a Dios y a ellos por nuestros errores, y aceptando el hecho de que Dios nos ama, y desea ser partícipe de nuestra paternidad. Después de todo, la familia fue su idea.

LA FAMILIA: CREACIÓN DE DIOS

En primer lugar, Dios creó la familia para que podamos crecer con amor en un ambiente seguro, y donde aprendamos a vivir de acuerdo a su voluntad. Para ello, Dios se nos da a conocer en las Sagradas Escrituras, y para que lo entendamos, utiliza situaciones de nuestra vida diaria para explicarnos cómo es. Por ejemplo, para ilustrar el respeto y el amor que el esposo debe tener por su esposa, Dios dice que su Hijo Jesucristo es el 'esposo' que estuvo dispuesto a dar su vida por su 'esposa', es decir, los creyentes que forman la Iglesia. Así también, Dios es nuestro Padre celestial y nosotros sus hijos, y la forma en que Él nos ama es el modelo para nuestro amor como padres hacia nuestros hijos.

En segundo lugar, Dios creó la familia para proveer para las necesidades de cada uno de sus miembros. Esas necesidades son de carácter espiritual, físicas, emocionales y sociales.

Necesidades espirituales

En el aspecto espiritual, Dios nos creó para tener comunión con Él. Nos moldeó con sus propias manos para que fuésemos sus amigos, y para poder compartir con nosotros todos los beneficios de la creación. Nosotros somos el "broche de oro" de su creación.

Los padres tenemos la responsabilidad de enseñarles a nuestros hijos el amor de Dios y lo que ello significa para sus vidas. La imagen que demos de Él tendrá una gran influencia en la vida de nuestros hijos. Si transmitimos la imagen de un Dios negativo, diciendo cosas como: "si haces tal o cual cosa Dios te va a castigar", estaremos sembrando miedo y rechazo en el corazón de nuestros niños. Pero si en cambio mostramos a Jesús como el amigo fiel que nos acompaña en todo momento y leemos juntos historias bíblicas y oramos, estamos enseñándoles a tener una relación de confianza con el Padre celestial.

Necesidades físicas

Desde el punto de vista físico, tenemos la obligación de dar a nuestros hijos una buena alimentación, y de educarlos para que se responsabilicen por el cuidado de su cuerpo. Por tanto, debemos darles oportunidades para los deportes y el esparcimiento creativo. Como dice 1 Corintios 6:19-20: "¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios."

Necesidades emocionales

En el aspecto emocional, es muy normal que un padre, en vez de darle afecto a su hijo, le compre cosas. En caso de que el hijo reclame, la respuesta típica será: '¡Pero si te he dado todo!' Son muchas las personas que andan por la vida inseguras de sí mismas y buscando el significado de la vida, porque en su niñez y juventud sufrieron un vacío afectivo de parte de sus padres. Por eso, en el terreno emocional, debemos dedicarnos a suplir tres necesidades específicas: confianza, amor y autoestima.

Al nacer, el niño necesita del cuidado de los padres. Al salir del confortable y tibio vientre de la mamá, el niño cae en las manos frías y extrañas del doctor. Luego lo pesan, lo miden, lo limpian y lo visten; un mundo totalmente nuevo para él. Por eso, desde el momento en que nacen, los hijos necesitan sentir nuestro amor para poder desarrollar confianza y seguridad en sí mismos.

Nuestros hijos necesitan saber que son aceptados tal cual son, sin ninguna condición. Nuestro amor hacia ellos no debe ser una aceptación simple y pasiva, sino un constante velar por su bienestar. Ellos necesitan saber que estamos dispuestos a protegerlos y guiarlos siempre y que, cuando cometen un error, estamos dispuestos a ayudarles. Este es el ejemplo que tenemos de Dios. Él nos hace ver nuestros errores, pero toma la iniciativa de perdonarnos y darnos una nueva oportunidad. Su amor es tan grande, que se hizo hombre para morir por nosotros en la cruz y restablecer así nuestra amistad con Él.

Muchos padres cometen el error de poner condiciones a su amor, con el fin de obtener del hijo la conducta deseada. Por ejemplo: "Mami no te quiere cuando lloras porque te pones feo." Este tipo de manipulación sentimental hace mucho daño al hijo, quien tarde o temprano desobedecerá las instrucciones de los padres, o guardará amargura en su corazón que más adelante saldrá a relucir, siendo una de las principales causas de las depresiones en la vida adulta.

Muy ligado al concepto del amor se encuentra la autoestima, o sea, lo que pensamos de nosotros mismos. La autoestima se va formando progresivamente desde la niñez, e influye directamente en nuestro comportamiento. Es por eso que los padres desempeñamos un papel muy importante. Si cuando pequeños tratamos a nuestros hijos con expresiones negativas, ellos desarrollarán un complejo de inferioridad. Y los niños que se sienten inseguros o menospreciados actúan con timidez y no tienen amistades, pues creen que le caen mal a todo el mundo. Lo opuesto también es verdad. Podemos adular a nuestros hijos de una forma tan exagerada, que cuando crezcan serán unos engreídos. La obligación que tenemos como padres es crear en nuestros hijos una imagen sana de sí mismos. Esto lo logramos cuando corregimos sus errores en forma objetiva y los felicitamos por sus logros.

Necesidades sociales

En el aspecto social tenemos la obligación de enseñar a nuestros hijos a respetar primeramente a los padres y mayores. En este sentido, el cuarto mandamiento dice: "Honra a tu padre y a tu madre, para que seas feliz y vivas una larga vida en la tierra". Si no lo hacemos, lo más probable es que al crecer no sabrán respetar ningún tipo de autoridad.

Y también debemos enseñarles a respetar las autoridades. Con respecto a esto, la Palabra de Dios dice: "Todos deben someterse a las autoridades, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron

establecidas por él. Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido.” (Romanos 13:1-2a). Vale aclarar que esta obediencia no debe ser ciega, sino consciente y responsable, ya que no estamos obligados a obedecer nada que vaya en contra de la Palabra de Dios.

El liderazgo en el hogar

En muchas culturas afectadas por el ‘machismo’ se cree, erróneamente, que la mujer es inferior al hombre, por lo cual debe someterse a él. Esta actitud no solo disminuye a la mujer como persona, sino que tampoco permite al hombre realizarse como esposo y padre, ya que le limita las posibilidades de ser cariñoso, afectuoso con su familia y honesto consigo mismo.

Pero, en realidad, el hombre no es superior a la mujer. Ambos fueron creados por Dios en igualdad, a su imagen y semejanza. En el relato de la creación en el capítulo 1 del libro de Génesis, leemos: “Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo”. Esto quiere decir que tanto hombres como mujeres somos criaturas por Dios con el mismo amor y respeto, para vivir en relación con Él.

Después que Adán y Eva desobedecieron a Dios, pensando que podrían llegar a ser iguales que Él, el Señor los castigó. En Génesis 3, Dios le dijo a la mujer: “Multiplicaré tus dolores en el parto, y darás a luz a tus hijos con dolor. Desearás a tu marido, y él te dominará”. Y al hombre le dijo: “Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste sacado. Porque polvo eres, y al polvo volverás”.

Dado que el hombre se había rebelado contra Dios, desfigurando así la imagen de Dios en sí mismo, el Señor le impuso una disciplina para regir el estado desobediente y rebelde en que se había metido. Pensando en el bienestar del ser humano, Dios ordenó estas medidas preventivas a fin de que no nos destruyéramos por completo.

Para ello, nos dio los Diez Mandamientos. Muchas personas malinterpretan las intenciones de Dios, y ven en estos mandamientos una limitación a nuestra libertad. Sin embargo, los mandamientos son un conjunto de reglas bien definidas que nos permiten vivir en comunidad, respetándonos y ocupándonos del bienestar mutuo. Los Diez Mandamientos hacen las veces de un espejo en el que nos podemos ver y darnos cuenta de que no somos perfectos como Dios lo desea, por lo que necesitamos su perdón para poder realizarnos como personas íntegras.

Dios nos dio sus mandamientos para que podamos vivir en armonía. De la misma manera, también estableció un orden de liderazgo para la protección de la célula fundamental de la sociedad, dándole al hombre la responsabilidad de dirigirla. Sin embargo, nos hemos tomado la atribución de torcer este hecho para apoyar la conducta machista y afirmar que la mujer es inferior al hombre, pervirtiendo así la intención de Dios.

Pero si leemos la Palabra de Dios, veremos que el liderazgo del que Dios habla está basado en el amor y el respeto. En Efesios 5, Dios nos dice: “Esposos, amen a sus esposas como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella”. Dios ha dado al hombre la responsabilidad de proteger a su familia con amor y hasta con su propia vida, así como Cristo lo hizo, y pide a la mujer que lo apoye en esta tarea. Pero esto de ninguna manera hace inferior a la mujer. Hombres y mujeres tienen funciones diferentes en la vida familiar. Dios nos une para que, de manera organizada, protejamos la vida humana y testifiquemos al mundo que nos rodea del amor de Jesucristo.

El machismo es una actitud que pone en peligro la vida familiar, creando complejos y aversiones. Por ejemplo, cuando un hijo varón llora por alguna razón, le decimos: ‘Los hombres no lloran’, y así lo condicionamos a que reprima sus emociones, pues si no, ¡no es hombre! De adulto, ese niño seguirá escondiendo sus emociones dolorosas, pues no sabrá cómo manejarlas.

Esto hace que los hombres sean susceptibles al alcoholismo, pues en estado de ebriedad se sienten libres de poder expresar sus sentimientos. También los hace propensos a sufrir de depresión y soledad, lo que los lleva a invertir una gran cantidad de energía en la resolución de estos problemas internos, reduciendo así su productividad en el trabajo. A las niñas, por su parte, las educamos a que sean recatadas, amables, apacibles, y a que ayuden a mamá en la casa, pues ‘las mujeres son del hogar, y los hombres de la calle’.

Un sociólogo hizo la siguiente observación: ‘El machismo se esfuerza porque los hijos varones no sean afeminados. Sin embargo, irónicamente, varios estudios muestran que los hijos varones que no tienen un padre cariñoso y comunicativo, serán más propensos a la homosexualidad que los que sí lo tienen.’ Esto se debe a que el varón que crece con falta de

cariño de su padre machista, cuando sea adulto tratará de llenar ese vacío afectivo con el 'cariño sexual' distorsionado de otros hombres.

Lamentablemente, nuestra cultura insiste mucho en que el hombre debe ser machista, por lo que aquél que no actúe como tal, será el hazmerreír de sus amigos. Esta situación no beneficia a nadie sino que, al contrario, sólo causa problemas. Pero Dios, a través de su hijo Jesucristo, quiere y puede liberarnos de ella y desatar todo nuestro potencial humano.

En este sentido, el apóstol Pablo escribió en Romanos 12:2: "No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta".

Por eso, Jesucristo es 'un hombre en todo el sentido de la palabra', y podemos aprender de él por medio de la lectura de los Evangelios. Jesús era manso, compasivo, no era grosero ni buscapleitos, y sin embargo lloró amargamente cuando supo de la muerte de su amigo Lázaro. Él se divertía en las fiestas sin necesidad de emborracharse, disfrutaba de la compañía de mujeres y niños, no era cobarde, y cumplió con su cometido de amarnos aun cuando este amor le significó la muerte en la cruz. Sin lugar a dudas, Jesús debe ser nuestro modelo de vida si queremos librarnos del machismo.

LA ORGANIZACIÓN DEL HOGAR

Una paternidad responsable también incluye la responsabilidad de hacer que el hogar funcione armoniosamente, ya que las relaciones entre los miembros de la familia requieren dirección y administración. Asumir el papel de padre y madre implica esfuerzo y dedicación. El establecer criterios que sirvan para organizar y mantener una armonía familiar, requiere actitudes acordes con el propósito que Dios dio a la familia. A continuación trataremos tres aspectos prácticos de la administración del hogar.

1. Administración del tiempo

El día tiene 24 horas que podemos invertir en trabajar, divertirnos y descansar. Parece mentira, pero normalmente no logramos hacer en un día todo lo que deseamos. Debido a esto, es muy fácil que poco a poco podamos llegar a experimentar una sensación de descontrol y ansiedad. Para evitarlo, es indispensable que como familia nos sentemos a planificar el uso de nuestro tiempo y distribuyamos las labores del hogar entre todos.

Para ello, podemos hacer una lista con las cosas que deben ser hechas (necesidades), y otra con las que cada uno quisiera hacer (deseos), y luego decidir juntos cómo repartir esa lista. Probablemente algunos 'deseos' tendrán que ser sacrificados para poder lograr ciertas 'necesidades'. Una vez organizadas las tareas, se establecen las responsabilidades de cada miembro.

Por ejemplo, el lunes papá se encarga de cuidar a los niños después del trabajo a fin de que mamá pueda ir al gimnasio o visitar a una amiga. El martes mamá se encarga de hacer las compras y los niños limpian su cuarto y sacan la basura. La idea es organizarse para que cada uno sepa cuál es su tarea de cada día de la semana. La finalidad de esta división de tareas es aprender a vivir en comunidad, y asumir la responsabilidad de cumplir con deberes que van en beneficio de esta. Esto ayudará a los hijos a adquirir una conciencia de servicio y compromiso con los demás.

Para evitar que todo sea trabajo o demasiado ocio, el tiempo libre también debe ser planificado. Por lo general, a los niños no les gusta estar sin hacer nada. Si no les podemos ayudar a llenar este tiempo con actividades significativas y constructivas, puede darse el peligro de que lo conviertan en un "taller que forma malas costumbres." Si no planificamos el tiempo libre, otras cosas lo harán.

Organizarse no es algo que se logra en un instante, por lo que habrá que hacer varios intentos y cambios hasta que se logre un plan que se ajuste a la realidad. Pero, una vez que se haya logrado, se podrá disfrutar de sus beneficios.

2. Administración de los recursos

A fin de alcanzar nuestras metas familiares, es necesario organizarnos también en el uso de nuestros recursos económicos. Debemos pensar en la ropa, la educación, la salud, la alimentación, etc. Este es uno de los puntos más difíciles, sobre todo si dependemos de un salario fijo. Sin embargo, a fin de que el dinero rinda, es bueno presupuestar los gastos de la familia.

Para esto hay que fijar prioridades y tomar en cuenta las necesidades de cada miembro. Papá y mamá son los encargados de elaborar el presupuesto y administrar los recursos para el beneficio de todos, pero es bueno que los hijos participen en este proceso, para que vayan aprendiendo el manejo del dinero. Si, por ejemplo, uno de ellos desea una bicicleta pero en el presupuesto no hay dinero suficiente, es bueno sentarse y explicarle que muchas veces hay prioridades y obligaciones que cumplir antes de satisfacer nuestros deseos. También se puede establecer un plan de ahorro al cual el niño puede colaborar activamente hasta tener el dinero suficiente para comprar lo deseado.

También es bueno darles una asignación semanal para sus gastos personales, a fin de que la administren ellos mismos, enseñándoles así sobre el buen uso del dinero, el ahorro, y cómo gastarlo inteligentemente. Muchas de nuestras angustias con respecto al dinero se deben a que sobre valoramos algunas cosas que en realidad no necesitamos. Cada vez que aparece un artículo nuevo en el mercado, lo queremos comprar, quizás sin que nos haga ninguna falta. ¡No nos dejemos llevar por la propaganda!

La verdadera felicidad solo la podemos encontrar en algo muy superior a las cosas materiales: en el amor de nuestro Padre celestial. Como dijo Cristo en Mateo 11:29: "... aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma". Cuando hagamos esto, nos daremos cuenta de que las mejores cosas de la vida son gratis, y son de gran beneficio para vivir en paz con nosotros mismos y con el prójimo.

3. Administración de disciplina

Muchos tenemos el concepto equivocado de que disciplinar es castigar físicamente. Pero, en realidad, disciplinar es corregir, educar, preparar y capacitar a nuestros hijos para la vida adulta. La meta de la disciplina es lograr que nuestros hijos se responsabilicen de sus acciones, reconozcan sus errores y se auto disciplinen. En esto los padres debemos reconocer que no somos perfectos y que, en muchas oportunidades, necesitamos corregirnos a nosotros mismos.

Como miembros de una familia, tenemos la ventaja de amarnos y así poder brindarnos el apoyo necesario para madurar. Nuestros hijos pueden aprender de nosotros, y nosotros de ellos. Esta es la dinámica de la vida de familia: que todos se ayuden entre sí en la medida de sus posibilidades. Pero la responsabilidad principal de lograr este 'ambiente' de ayuda mutua para lograr los objetivos de la familia, recae en los padres.

Existen varios métodos disciplinarios que son útiles para crear y mantener este ambiente de armonía familiar. Pero, sea cual fuera el método a emplear, es imprescindible que mamá y papá estén de acuerdo y formen un frente unido. En forma general, podemos dividir estos métodos en educativos y correctivos.

Los **métodos educativos** nos sirven para enseñarles a nuestros hijos responsabilidad hacia sí mismos y hacia los demás. Por medio de ellos establecemos el régimen de nuestros hogares. Para lograr esto, contamos con tres herramientas, a saber: la comunicación, la valoración y la imitación.

- Cuando la **comunicación** es clara, sincera y amorosa, les damos a nuestros hijos el ambiente que necesitan para desarrollarse como personas. Por ejemplo: no saltar en la cama, respetar la hora de la comida, ayudar con las tareas de la casa, tener una hora para ir a dormir, etc. Para que no haya peleas o malos entendidos, deben haber reglas claras y específicas y los padres debemos ser consistentes en ponerlas en práctica.

Por ejemplo: si está prohibido comer en el dormitorio, que no haya excepciones. No que hoy sí se puede comer en el dormitorio y mañana no. Si no somos consistentes en los límites que establecemos, crearemos desorden y confusión en nuestros hijos. La idea es ayudar a nuestros hijos a entender que las reglas existen por alguna razón, y que si existen, es para ser cumplidas.

- Nuestros hijos necesitan saber que son **valorados**. Entonces, así como cuando hacen algo mal se los hacemos saber, también debemos hacerles saber cuando hacen algo bien. En otras palabras, debemos celebrar sus logros y felicitarlos por su buena conducta, ya sea reconociéndolos con un halago, un abrazo, un beso, un regalo, etc. De esta manera, el niño aprenderá que se lo valora.
- La tercera herramienta con la que contamos es la **imitación**, o sea, el ejemplo que nosotros mismos damos a nuestros hijos. Esto nos plantea un reto como padres, ya que debemos estar atentos a nuestra conducta a fin de no deshacer con ella lo que tratamos de enseñar. De nada vale que les digamos a nuestros hijos que se comporten de tal o cual manera, si nosotros hacemos lo contrario.

La imitación es muy útil cuando les estamos enseñando a nuestros hijos una conducta apropiada. Si les queremos enseñar a lavar el auto o barrer, lo mejor es mostrarles cómo se hace. De igual manera, cuanto más pequeños sean nuestros hijos, más necesitarán que los guiemos en las tareas hogareñas. Por eso es importante que, cada vez que empiecen una nueva tarea, les ayudemos a realizarla hasta que la puedan hacer por sí mismos.

Junto con los métodos educativos se encuentran los **métodos correctivos** ya que, como todos los seres humanos, nuestros hijos cometerán errores y necesitarán de nuestra sabia y amorosa corrección. Entre ellos destacamos:

- **La eliminación de conductas indeseadas**, sustituyéndolas por otras aceptadas. Por ejemplo, si vemos que nuestro hijo está llorando simplemente porque no se ha salido con la suya, podemos ignorarlo para que se dé cuenta de que su truco no funciona. Esta es una forma de eliminar esa táctica de exigir algo de nosotros por medio del llanto.
- **La aplicación de consecuencias naturales**. Muchas veces nos apresuramos a disciplinar a nuestros hijos y perdemos una maravillosa oportunidad de dejar que el medio que nos rodea o la misma naturaleza, se encarguen de hacerlo. Por ejemplo: si un niño está jugando con fósforos, corre peligro de quemarse. Pero, al quemarse un dedo, aprenderá en forma inmediata a respetar el fuego y de allí en adelante sabrá para toda su vida que los fósforos son peligrosos.

Es muy importante que el niño aprenda por su propia cuenta a descubrir el mundo. Como padres no podemos enseñarle todo, pero sí debemos utilizar nuestra sabiduría y madurez para definir y evitar lo que es peligroso.

- **La aplicación de consecuencias lógicas** es un método muy parecido al anterior, con la diferencia de que no se deja a la naturaleza seguir su curso, sino que los padres intervienen creando una consecuencia negativa para lograr una conducta mejor de parte de los hijos. Por ejemplo, si no quieren comer, no ganamos nada con ponernos a pelear con ellos para que coman. Lo mejor es crear una consecuencia lógica: “Si no quieres comer tu cena puedes retirarte de la mesa, pero no podrás comer nada más hasta el desayuno de mañana”. Su estómago se encargará de enseñarle lo que es mejor. Tanto en éste, como en los otros métodos de disciplina, es importante ser justo y no exagerar los castigos.
- **El castigo físico**, por su parte, es uno de los métodos más discutidos y controversiales. Sin embargo, es el preferido de muchos padres, pues requiere menos esfuerzo. Para los cristianos, la pregunta lógica es: ¿Aprueba Dios el castigo físico? La respuesta es sí, Dios aprueba el castigo físico, pero no el maltrato. En Proverbios 23 leemos: “No dejes de disciplinar al joven, que de unos cuantos azotes no se morirá. Dale unos buenos azotes, y así lo librarás del sepulcro”, y en Proverbios 19: “Corrige a tu hijo mientras aún hay esperanza; no te hagas cómplice de su muerte”.

Lamentablemente, en vez de disciplinarlos con amor, algunos padres maltratan a los hijos en un acceso de rabia. En estos casos, quien necesita corrección es el padre que desahoga sus frustraciones en los hijos. Esto casi siempre produce un círculo vicioso en el que, quienes fueron maltratados cuando pequeños, al convertirse en padres a su vez maltratan a sus hijos. Si tienes este problema, es bueno que sepas que no estás solo y que, con ayuda profesional puedes superar este problema.

A medida que los niños van creciendo se puede razonar más con ellos, por lo que los castigos físicos se hacen cada vez menos necesarios. Cuando hayan llegado a la adolescencia, de 12 años en adelante, ya no es aconsejable utilizar este tipo de disciplina.

ALGUNOS CONSEJOS

Y siendo que la adolescencia es una etapa tan difícil, tanto para los padres como para los hijos, veamos a continuación ocho consejos redactados por un grupo de jóvenes de un correccional de menores:

1. Mantengan la calma. Nosotros necesitamos tener la seguridad de que ustedes son capaces de mantener el orden dentro del hogar, aun en los momentos más difíciles. Si no lo hacen, ¿cómo aprenderemos a enfrentar los problemas en la vida con serenidad y seriedad?
2. Recuerden que somos buenos imitadores, por lo que copiaremos las cosas que ustedes hagan. Si nos dicen una cosa y hacen otra, les perderemos el respeto.
3. Necesitamos que nos digan las cosas claramente y sin rodeos, y que sean justos cuando nos castigan. Aunque no

nos guste ser castigados, nos daremos cuenta de que tenemos a alguien en la vida que se preocupa por ayudarnos a vivir como debemos.

4. No traten de ser nuestros amigos. Necesitamos que sean nuestros padres. Nunca se olviden de amarnos. Díganos: 'Te amo porque eres mi hijo'.
5. Cuando hacemos algo malo, castíguennos, pero díganos por qué nos están castigando y enséñennos a pedir disculpas y a perdonar. Así aprenderemos a ser personas íntegras.
6. No nos den todo lo que pidamos. Necesitamos aprender a valorar las cosas, y no simplemente satisfacer cada uno de nuestros caprichos.
7. Díganos siempre la verdad. Nosotros nos damos cuenta cuando no son honestos consigo mismos o con nosotros. Si no nos enseñan a vivir con la verdad, ¿cómo aprenderemos a enfrentar nuestros problemas y errores sin recurrir a la mentira y el engaño?
8. Necesitamos saber que Dios no está muerto, ni durmiendo, ni de vacaciones. Háblennos de Él, cómo es y qué significa Él para ustedes. Necesitamos saber que hay alguien más grande que nosotros que da sentido a nuestras vidas.

CONCLUSIÓN

En resumen, el arte de disciplinar radica en utilizar siempre la comunicación, ser flexible y conocer a nuestros hijos, recordando que ellos necesitan crecer con confianza, amor y autoestima por lo que, antes de aplicar ningún método de disciplina, debemos preguntarnos: ¿no será que está reclamando una de estas necesidades?

Pero no olvidemos que somos seres humanos y que, como tales, nos equivocamos. Cuando esto ocurra, lo mejor que podemos hacer es pedir perdón a nuestro Dios y a quien hayamos ofendido, confiando en el amor y la comprensión de nuestro Padre celestial, quien nos da el mejor ejemplo de paternidad responsable. A través de Jesucristo, su Hijo, nuestro Padre celestial abre sus brazos para que, en medio de los grandes desafíos y problemas que tenemos con la crianza de nuestros hijos, podamos acudir a Él.

Le damos gracias a Dios porque en todo momento podemos ir a Él en oración, recibir su perdón y renovar las fuerzas para vivir a pleno nuestro compromiso familiar.



Copyright © 2001 Cristo Para Todas Las Naciones
Revisión 2024

Sentido Latino es un programa de Lutheran Hour Ministries,
un ministerio cristiano mundial cuya misión es
Llevar a Cristo a las naciones, y las naciones a la iglesia.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional
© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

660 Mason Ridge Center Dr., St. Louis, Missouri 63141-8557
1-800-972-5442 • www.lhm.org • 6BS15-SL